

El encargo permite reflexionar sobre la tipología de la casa de campo para unos clientes con tradiciones rioplatenses fusionadas durante años con las peruanas. Se reformula el partido en "L" sin perder lo ancestral, y teniendo presente lo contemporáneo.

La casa se eleva 50 cm en el acceso principal. Deja pasar por debajo la leve pendiente del terreno, creando una sensación dominante ante el resto del jardín y generando desniveles que enriquecen. Un ala contiene el área social -que remata en la zona de parrilla-, mientras que en la otra se ubican los dormitorios.

La casa se articula de día con una circulación exterior por los pasillos de madera a modo de transición a los exteriores. Se complementa con una circulación interior más usada por las noches. Por otro lado, la cocina funciona como la rótula, generando patios laterales para iluminar y ventilar.

